# MONÓLOGOS INFANTILES

# MONÓLOGOS INFANTILES

Y

# RECITACIONES VARIAS

## EN VERSO

PROPIAS PARA EXÁMENES, VELADAS
Y FIESTAS ESCOLARES

POR

## D. CARLOS ARAUJO



BARCELONA
LIBRERÍA DE ANTONIO J. BASTINOS, EDITOR
CALLE DE PELAYO, N.os 52 Y 54
1892

Imprenta de Jaime Jepús, Notariado, 9; Teléfono 151.—Barcelona



# MONÓLOGOS

## I.

## ¿QUÉ SERÉ YO...?

Cuando llegue yo á ser hombre
(Si guarda mi vida Dios)
Quiero tener, ante todo,
Honradez, virtud, honor;
Quiero ser útil al mundo,
De provecho á mi nación,
Ser consuelo del que sufre,
De los pobres protector,
Honra y gozo de mis padres,
Que con tanta abnegación
Por mi bien se sacrifican...
¡Bendígalos el Señor!

Quiero ser un hombre útil,
Como digo, pero yo
No acierto, por más que pienso
Qué carrera ó vocación,
Qué industria, ni qué destino
Será para mí mejor.
¿Seré médico? Muy buena
Y honrosa es la medicina,
Mas mi afición no me inclina
A tal carrera seguir.
La ciencia mucho me agrada,
Y gran estima merece
El que cura á quien padece
O le alivia en el sufrir,
¿Seré abogado?... Tampoco:
Aunque es de honra y provecho
El defender el derecho
De quien lleva la razón;
Y denunciar al malvado
Que sufra en justa condena
De su delito la pena,
Que sirva de corrección.
¿Seré militar?... Honroso
Es seguir esta carrera
Y defender la bandera
De la patria hasta morir.
Que no hay muerte tan gloriosa
Como la muerte sufrida
Por esta patria querida
A quien debemos servir.

No me niego á defenderla:
Si en grave peligro ó cuita
De mi sangre necesita,
Mi sangre le sabré dar;
Pero vocación no tengo
Por esta noble carrera
Y pienso en otra cualquiera
Mejor que en la militar.

Catedrático... ingeniero...
Comerciante... boticario...
Procurador... ó notario...
¿Qué carrera seguiré?
Pero es una duda necia,
Todavía no es urgente
El resolver prontamente
Qué profesión tomaré.

La imaginación es loca,
Y sugetarla quisiera;
Mas divaga á su manera
Si pienso en el porvenir.
Forma planes, los destruye;
Mil castillos edifica,
Mas todo lo que fabrica
Se complace en destruir.

Pero la razón severa
Y el consejo provechoso
De mi padre cariñoso
Y del sabio profesor,
A una me dicen; «Estudia:
El tiempo es un gran tesoro

Muy más valioso que el oro;
Y de provecho mejor.
  Aplicación y trabajo
Son—me dicen—no lo dudes,
Dos excelentes virtudes
Que adornan al escolar,
Con trabajo y con estudio
Serás hombre de valía,
Y podrás en algún día.
Honroso puesto ocupar.»
  Consejos tan saludables
En práctica poner quiero,
Y poniéndolos, espero,
Su divina bendición.
Estudio, tiempo, prudencia,
Me indicarán con buen tino
El verdadero camino
Donde está mi vocación.





II.

# QUIERO SER MARINO.

¡Qué bello es el mar en calma,
Cuando refleja en su seno
La tibia luz de la luna,
Señora del firmamento,
Que camina majestuosa
Entre estrellas y luceros!
Bello es el mar en la tarde
Cuando el sol allá á lo lejos
Hunde su disco fulgente
Tras las aguas, despidiendo
Los últimos resplandores
De su mirada de fuego.
Si tranquilo nos encanta,
Porque es espejo del cielo,
Y en la aurora y en la tarde
Se nos presenta tan bello;

Agitado, nos admira;
Nos asombra, turbulento,
Porque su furia es terrible,
Sus olas infunden miedo,
Y el viento que las agita
Ruge feroz, brama recio,
Como tigre en la espesura,
Como león en el desierto.
Mas luego viene la calma,
Deja de bramar el viento,
Las olas se tranquilizan
Y el mar reposa en su lecho,
Cual si estuviera dormido
O cansado de su esfuerzo.
El mar me atrae, me encanta,
Ser marino es mi deseo;
Un buque me regocija,
Una lancha es mi embeleso,
Y surcar los anchos mares
Mi aspiración y mi empeño.
¡Cuán grato para el marino
Deberá ser, yo lo creo,
Emprender largo viaje
Sobre el líquido elemento,
Donde abarca su mirada
Aquel horizonte inmenso;
Ver abajo azules aguas,
Arriba azulado cielo,
Y sólo de vez en cuando
Percibir allá muy lejos

Un barco que se aproxima,
Saluda y se aleja luego;
Quedar otra vez á solas
Con el mar y el firmamento,
Y tras larga travesía
Llegar á seguro puerto;
Ver nuevas tierras y gentes
Visitar extraños reinos,
La gran China, tan famosa
Por su industria y su comercio,
El Japón tan celebrado,
El Indostán opulento;
Navegar por el Mar Rojo
De tan sagrado recuerdo,
Y visitar del Egipto
Los grandiosos monumentos;
Después costeando el África
Y al Atlántico saliendo
Navegar con rumbo fijo
Y llegar al Mundo Nuevo,
Donde se habla nuestra lengua
Desde la Argentina á Méjico;
Dar en fin, la vuelta al mundo,
Y cumplido este deseo,
Volver á la cara patria,
Al hogar, cuyo recuerdo
No se borró de la mente,
Al pisar lejanos pueblos.
No puedo decir cuán grato
Me parece todo esto...

El mar me atrae, me encanta;
Ser marino es mi deseo;
Aunque mi madre querida
Con amor y sentimiento
Suele decirme: "Hijo mío,
El mar es traidor, artero;
Puedes morir ahogado
Como otros muchos han muerto..."
Yo procuro consolarla
Entre caricias diciendo:
"Nuestra vida está en las manos
De un Dios poderoso y bueno;
Una vez hay que morir;
No importa que nuestro cuerpo
Tenga por tumba la tierra
O el mar, si el alma va al cielo."



III.

# EL NACIMIENTO DE CRISTO

(RECITACIÓN PROPIA PARA UNA FIESTA DE NAVIDAD.)

Apenas el primer hombre
Contra su Dios se rebela,
Trayendo sobre sí mismo
Y toda su descendencia
Muerte, dolor, amargura,
Reprobación y miseria,
Dios con amor infinito
Le concede la promesa
De un Redentor, que vendría
A quebrantar la cabeza
De aquella infernal serpiente
Que trajo el mal á la tierra.
Ya fuera del Paraíso

Y sufriendo duras penas,
Conocieron nuestros padres
Las amargas consecuencias
De aquel su primer pecado
Que contra Dios cometieran;
Pero tienen un consuelo
En la bendita promesa
Que Dios, por su bien, les hizo,
Para que creyendo en ella
Encontraran el remedio
De sus desgracias inmensas.
Un Redentor poderoso,
De la mujer descendencia,
Traería á los mortales
Perdón, paz y vida eterna.
Abel á su Dios adora
Con esta santa creencia,
Y en humildes sacrificios
Su grande fe manifiesta.
Los corderos que él inmola
Sobre tosco altar de piedra,
Prefiguran al Mesías,
Que será la viva ofrenda
Que la Divina Justicia
Por los pecados acepta.
Los patriarcas y fieles
De la antigüedad, profesan
Esta fé consoladora
En la divina promesa.
Noé, de Dios fiel amigo,

Cual tesoro la conserva,
Y en cultos y sacrificios
Fervoroso la demuestra.
Abraham, padre de los fieles,
Recibe nuevas promesas
Que Dios con amor le hace
Confirmando las primeras:
En Unó de su simiente
Las naciones de la tierra
Serían todas benditas
Con bendición manifiesta.
Este Uno es el Mesías,
Sacerdote, Rey, Profeta,
Cuya venida, aunque tarde
No dejará de ser cierta.
Moisés dice á su pueblo,
Que Dios mandará Profeta
A quien deben oír todos,
Prestando fe y obediencia,
Y el alma que no le oyere
No gozará vida eterna.
Los profetas inspirados
Al pueblo de Dios enseñan
Que el Mesías prometido
Siglo tras siglo, se acerca;
Que nacerá de una Virgen,
Que sufrirá nuestras penas,
Que morirá por nosotros,
Y con su grande potencia
Será el vencedor glorioso

De la muerte, que es la pena
Con que Dios justo castiga
La humana desobediencia.
Ya se cumplieron los tiempos:
Ya Dios cumplió su promesa,
Y nace el santo Mesías
En Belén con gran pobreza.
Adorémosle en su cuna,
Es Señor de cielo y tierra,
Y si con fe le esperaban
Patriarcas y profetas,
Ahora que ya ha venido,
Tributémosle la ofrenda
De nuestras almas rendidas
Que su salvación aprecian;
Cantemos con grande gozo
Su amor, su bondad inmensa,
Porque es digno de alabanza
En los cielos y en la tierra.





# IV.

## CONTEMPLACIÓN DE LA NATURALEZA.

La gran Naturaleza,
Obra de Dios, admiro reverente,
Contemplo su armonía y su belleza,
Y mi espíritu siente
Asombro que le humilla,
Ante el autor de tanta maravilla.
¡Cuán hermoso es el cielo
Tachonado de estrellas tan brillantes,
Que parecen diamantes
Prendidos sobre negro terciopelo!
Al mirar las estrellas
Tan hermosas, tan bellas,
Me digo: ¿Quién podría
Producir tales cosas de la nada,
Darles forma, belleza, movimiento,
Con orden y armonía
Que asombran el humano entendimiento?
Sólo Dios, sólo Dios.—La mente mía

Absorta, entusiasmada
Reconoce al Monarca soberano,
Cuya potente mano
Formó la tierra, mar y firmamento,
Demostrando en sus obras claramente
Ser bueno, previsor, omnipotente.
Cuando miro las flores
De tan bellos colores,
Hasta la más sencilla
Me parece estupenda maravilla,
La carminada rosa
Perfumada y hermosa,
El clavel encendido,
La nítida azucena
De grato aroma llena,
La violeta escondida
Y tantas como adornan la pradera
En la estación florida
De la alegre y risueña primavera.
¿Cómo brotaron en la verde planta?
¿Qué mano ha derramado
En ellas el perfume delicado
Y las pintó con el matiz que encanta?
Si la flor nos admira,
El árbol con sus frutos embelesa.
¡Qué variedad de dones nos ofrece
La pródiga y feraz naturaleza!
Como madre solícita parece
Que nuestro bien procura,
Y nos da con ternura

Y bondad infinita
Cuanto el hombre en su vida necesita.
La alegre mariposa
Con alas de colores
Aquí y allí se posa,
Volando entre las flores.
¡Qué animal tan bonito!
¡Cuánto misterio encierra!
¡Pensar que tal insecto fué primero
Un pobre gusanito
Que humilde se arrastraba por la tierra;
Y después se envolvía con esmero
En fúnebre mortaja,
Donde inmóvil y oculto permanece,
Como el muerto en su caja,
Hasta que luego rompe su envoltura
Y volando aparece,
Ufano de sus galas y hermosura!
La abeja laboriosa,
De actividad y de constancia llena,
Fabrica sus panales
Tomando de la flor los materiales,
Que luego en su colmena
Convierte en miel sabrosa,
Ejerciendo su industria misteriosa.
El pajarillo de la selva umbría
Se fabrica su nido
Con la sabiduría
De un arquitecto hábil é instruido.
Escoge el material que le conviene

Lo dispone y arregla con talento,
Y cuando el nido preparado tiene,
Lanza sus trinos con placer al viento.
Allí guarda su cría
Con paternal cariño y alegria
Y la cuida y mantiene con desvelo,
Hasta que pueden remontar el vuelo.
  La hormiga diligente.
Propuesta por ejemplo al perezoso,
Recoge en el verano
El necesario grano,
Y no teme al invierno rigoroso.
Pues guarda con esmero
Copiosa provisión en su granero.
  Lo digo con franqueza:
Es para mí la gran Naturaleza
Obra de Dios, un libro siempre abierto,
Donde encuentro de cierto
Provechosa enseñanza,
Instrucción y recreo;
Y aunque tiene misterios que no alcanza
Mi tierna inteligencia,
En ella siempre veo
Las pruebas de la sabia Providencia
De un Dios omnipotente,
Y mi espíritu siente
Asombro que le humilla
Ante el autor de tanta maravilla.



V.

# LA ASTRONOMÍA.

Supongo que no hay hombre
Que al dirigir la vista
Al cielo en una noche despejada,
No se admire y asombre
Contemplando la Luna plateada
Y el numeroso ejército de estrellas
Que gira con pausado movimiento
Por la gran extensión del firmamento.
Bien dijo el rey Salmista
En sus canciones bellas,
Que los cielos al hombre hacen notoria
La majestad y gloria
Del Sér omnipotente y soberano,
Y que el espacio, aunque sin voz, anuncia
Las obras admirables de su mano.
Me gusta en gran manera
Esa ciencia llamada Astronomía,
Ciencia grata, sublime, verdadera,
Que á la celeste esfera
Eleva nuestra mente y la extasía.

¡Cuánto descubrimiento
Quiso Dios que la humana inteligencia
Hiciera, al estudiar el firmamento,
Para que el hombre con tan alta ciencia
Su pequeñez notara
Y de Dios la grandeza confesara!
¿Quién en tiempo pasado
Hubiera imaginado
Que ese Sol refulgente,
De luz y de calor copiosa fuente,
Más de un millón de veces mayor era
Que la terrestre esfera?
Por cálculos seguros conducido,
El hombre ha conseguido
Con auxilio de finos instrumentos
Y sin temor de engaño,
Apreciar su tamaño,
Su peso, su distancia y movimientos.
En redor de ese globo luminoso,
Y á distancias del mismo diferentes,
Va girando el cortejo numeroso
De los planetas, que en veloz carrera
Por la celeste esfera
Trazan curvas inmensas, sorprendentes.
En la bóveda oscura
Brilla Venus con nítida hermosura;
Marte rojo aparece;
Júpiter resplandece
Con viva luz de perenal blancura.
Y en torno de esos globos admirables

Que brillan reflejando
La luz del sol esplendorosa y pura,
Giran bellos satélites, trazando
Curvas invariables,
Con movimiento fijo, acompasado,
Y por divinas leyes ordenado.
La Luna majestuosa
En torno de la tierra así camina;
Y si brilla en la noche silenciosa,
Es que el Sol con su lumbre la ilumina.
Júpiter celebrado
Va de cuatro satélites rodeado,
Y el globo de Saturno macilento
Arrastra en su pesado movimiento
Ocho lunas y aquel luciente anillo,
Que como faja colosal rodea
El cuerpo del planeta, y con su brillo
Lo esclarece, lo adorna y hermosea.
¡Cuánta, cuánta grandeza!
El hombre se anonada
Al ver tanta belleza,
En la expansión sin término creada.
Pero si tal asombro le produce
El sistema solar, si con encanto
Que á serias reflexiones le conduce,
Lo que más cerca tiene admira tanto,
¿Cómo no admirará sobrecogido
El mundo sideral?... La inteligencia
Rendida aquí se humilla,
Y á pesar de su ciencia,

Ve un prodigio de la alta omnipotencia
En cada estrella que en la noche brilla.
¿Quién las puede contar? Ocioso anhelo,
Por más que la mirada
Con poderosas lentes auxiliada
Penetre en lo recóndito del cielo.
Millones de millones
Ocupan del espacio las regiones...
Cada estrella es un sol esplendoroso
Por la inmensa distancia reducido
A un punto luminoso,
En la bóveda oscura suspendido.
Y no es un atrevido pensamiento
El suponer que un astro semejante
Comunique su luz y movimiento
Con impulso constante
A un cortejo, quizá muy numeroso,
De planetas también acompañados
Por satélites bellos,
Que son iluminados
Recibiendo sus fúlgidos destellos.
Nunca me cansaría
De oír explicación de Astronomía;
Y si Dios me concede
Vida y salud, cual puede,
Ha de serme lo más satisfactorio
Ver cumplido mi anhelo
De contemplar en un observatorio
Las maravillas que atesora el cielo.



VI.

# LA AGRICULTURA.

---

Al pasear por los campos
Miro con grande alegría
Las plantas que el suelo cría
Con tanta fecundidad;
Y admiro cómo produce
La tierra nuestro alimento...
¡Este es un gran portento
De la divina bondad!
¡Qué variedad, que riqueza
De abundantes producciones
En todas las estaciones
Sabe la tierra ofrecer!
Año tras año parece
De juventud revestida
Y amorosa nos convida
Con cuanto hemos menester.

En la alegre primavera
Crecen las plantas cereales,
Y en los árboles frutales
Brota ya con profusión
La flor que anuncia y promete
Con su hermosura preciada
De la fruta sazonada
Copiosa recolección.
En el cálido verano
Madura lo que naciera
De la grata primavera
Con el suave calor;
Y en el otoño templado
Presenta la vid su fruto,
Cual riquísimo tributo
Ofrecido al labrador.
Pero no se considera
Con suficiente cuidado
Cuánto trabajo ha costado
Tales frutos recoger;
Que el labrador afanoso
Ha de cultivar el suelo
Con grande fatiga y celo
Si cosecha quiere ver.
Ha de sufrir resignado
Del invierno los rigores,
Del verano los calores
Trabajando sin cesar;
Ya rompiendo el duro suelo,
Ya sembrando diligente,

A su tiempo, la simiente
Que cosecha le ha de dar.
Y tras penosos afanes
Viene el tiempo de la siega,
Y el labrador no sosiega,
Hasta poder allegar
La cosecha que le otorga
La divina Providencia,
Como premio de paciencia
A su duro trabajar.
Pero también acontece
Que tras penosa fatiga,
La tierra no le prodiga
Al activo labrador,
La cosecha que esperaba
Con tan prolijos afanes,
Y ve frustrados sus planes
Con amargura y dolor.
Bien porque falta la lluvia,
O porque en exceso llueve,
Por la helada ó por la nieve
Tardía y perjudicial,
La simiente se destruye,
O se hiela lo nacido,
Quedando así destruido
Del labrador el caudal.
¡Designios inescrutables
Que penetrar no podemos,
Pero que siempre debemos
Acatar con humildad!

¡Desgraciado quien entonces
De Dios blasfema y maldice!
¡Infeliz el que no dice:
Cúmplase su voluntad!
  Entre todos los trabajos
Es noble la Agricultura,
Que benéfica procura
Nuestro alimento y sostén;
Pues no hay nación en la tierra
Que sin ella vivir pueda,
Ni hombre á quien no conceda
Preciado y continuo bien.
  Del labrador diligente
Hemos de tomar modelo,
Para trabajar con celo
En adquirir instrucción.
La verdad es la semilla,
El campo la inteligencia,
Que cultiva con su ciencia
Con trabajo y con tesón.
  El profesor ilustrado
Que se desvela y afana,
Porque seamos mañana
Hombres de ciencia y bondad,
Cada cosa que aprendemos
Queda en la mente arraigada,
Y cual planta bien cuidada
Fruto abundante dará.
  Como el terreno es propicio
Y la semilla excelente,

El cultivo de la mente
Rendirá con profusión,
Si al trabajo del que enseña
Responde el niño enseñado,
Recibiendo con cuidado
Tan útil educación.

La cosecha aquí se pierde
Solamente por descuido,
Por pereza, por olvido,
Por falta de voluntad.
Y al niño que no adelanta,
Como adelantar pudiera,
Grande castigo le espera
Por su grande necedad.

El cultivo y el estudio
Tienen grande semejanza...
Dios bendiga la labranza
Del campo, y al labrador.
Miremos con simpatía
Sus trabajos importantes,
Aprendiendo á ser constantes
Del estudio en la labor.





VII.

# LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Entre los varios estudios
De la primera (1) enseñanza,
Me agrada sobremanera
El de la Historia de España.
Cuando el profesor explica
Las memorables hazañas
De nuestros antepasados,
Oyéndole me llevara
Horas enteras, pues nunca
Tales lecciones me cansan.
Fácilmente yo me explico
Por qué tal cosa me pasa:
Es que siento amor tan grande
Hacia mi querida patria,
Que me gozo con sus glorias
Y me afligen sus desgracias.

(1) Puede también decirse *segunda.*

No comprendo cómo hay niños
Que estudien de mala gana
Materia tan importante
Como la Historia de España.
Comprendo que se fastidien
Estudiando Matemáticas,
Porque son algo difíciles,
Aunque son muy necesarias.
¡Pero aburrirse estudiando
La historia de nuestra patria!
No lo entiendo, y me parece
Que es esto una grave falta.
Cada lección de la Historia
Contiene grande enseñanza,
Y en ellas ver me parece
Los hechos como pasaran.
El ejército aguerrido
De las legiones romanas
A mi vista se presenta
Acercándose á Numancia.
¡Con qué valor y heroísmo
Los españoles rechazan
A las huestes invasoras
Que nuestro suelo profanan!
Los valientes numantinos
En sus antiguas murallas
Defienden su independencia,
Que más que sus vidas aman;
Se resisten valerosos,
Y en la lucha no descansan,

Humillando la osadía
De aquellas huestes romanas
Que creíanse invencibles,
A vencer acostumbradas.
Larga y tremenda es la lucha;
Mas no se rinde Numancia
Mientras haya defensores
Que manejar puedan armas.
Cuando el invasor penetra
En la ciudad, sólo halla
Cadáveres y ruinas...
¿A qué español no entusiasma
Tal ejemplo de heroísmo,
De valor y de constancia?
Tan memorables proezas
Se repiten en España,
Porque no desaparece
De los héroes la raza.
Aun viven los que conocen
A los que bravos luchaban
Contra el Francés aguerrido
Que dominarnos pensara.
Se repite en Zaragoza
El ejemplo de Numancia;
Y de Bailén la victoria
Renueva la justa fama
Que adquirió, siglo tras siglo,
En Covadonga, en las Navas,
En San Quintín, en Pavía
Y en otras muchas jornadas

La nación noble y sufrida,
La siempre heroica España.
Mas no se cifra su gloria
Tan solamente en las armas:
Grandes empresas realiza
Dignas de eterna alabanza.
Atravesando el Atlántico
Un continente se halla
Que se extiende desde un polo
Y casi hasta el otro alcanza;
Le surcan inmensos ríos
Y cadenas de montañas;
Grandes riquezas encierra
En minerales y plantas;
Allí viven y prosperan
Naciones civilizadas;
Mas ¿quién descubrió ese mundo
Que ignorado se encontraba?
Descubrimiento tan grande
Es sólo gloria de España!
Una reina de talento
Protege empresa tan ardua,
Y Colón, sabio extranjero,
Con españoles se embarca
Arrostrando los peligros
De una mar inexplorada,
Y al fin encuentra esa tierra,
Como aparición fantástica.
Días de gloria y grandeza,
Alto nombre, justa fama,

Dice la veraz historia
Que nuestra nación alcanza;
Mas su triste decadencia
Profunda pena nos causa...
La patria es madre querida
Y nos duelen sus desgracias.
Es mi ferviente deseo
Ver grande y feliz á España,
Y para esto considero
Que saber nos hace falta
La historia, cuyas lecciones
Deben ser aprovechadas,
Y pedir que desde el cielo
Bendiga Dios nuestra patria!



VIII.

# Á ESPAÑA.

RECITACIÓN PATRIÓTICA.

¡Patria! nombre bendito, nombre santo,
De sublime y sabrosa melodía;
Realidad de misterioso encanto
Que inspiras inefable simpatía.
Preciso fuera el inspirado canto
Para expresar en dulce poesía
La gran admiración y amor ardiente
Que el menor de tus hijos por ti siente.
De mil poetas el egregio coro
Inspirado por ti cantó tus glorias
Pulsando liras de marfil y oro;
Tu grandeza, tu fama, tus victorias

Inspiraron el cántico sonoro,
La leyenda, el romance, las historias,
Que escribieron tus hijos á porfía
En loor de tu nombre, patria mía.
Mereces de tus hijos la ternura,
El amor, gratitud y simpatía.
¿Quién no siente tus penas y amargura?
¿Quién no quiere tu bien y tu alegría?
¿Quién no busca tu paz y tu ventura
Con noble celo, con tenaz porfía?
¡Bendito quien te sirve y engrandece!
¡Malvado quien te abate y empobrece!
Eres augusta madre en cuyo seno
Recibimos el sér, la luz, la vida;
Hogar sagrado de atractivos lleno
Que el noble corazón jamás olvida.
Sólo el ingrato á la bondad ajeno
De tu bien y tu gloria no se cuida,
Y es indigno de ti, porque indolente
Ve tu bien y tu mal indiferente.
Por ti Colón con atrevida ciencia
Descubrió dilatado continente,
Y llevó tu dominio y tu potencia
A extrañas tierras de ignorada gente;
Por ti Cortés con militar prudencia,
Con arrojo sin par, venció valiente
Al soberbio monarca mejicano,
Dando nombre glorioso al pueblo hispano.
Por ti lucharon ínclitos guerreros
Contra las fieras hordas africanas,

Llevando victoriosos sus aceros
Desde las altas rocas asturianas
Hasta los ricos campos hechiceros
Del jardín andaluz. Armas humanas
Nunca con tanto resplandor brillaron
Ni tan grandes victorias alcanzarón.
Vencistes en las aguas de Lepanto,
En San Quintín, Parténope y Pavía;
Conquistaron tus hijos tanto y tanto,
Que en tus tierras el Sol no se ponía;
Miraron con envidia y con espanto
Otros pueblos tu gloría, patria mía;
Mas vino tras efímera opulencia
Dolorosa y amarga decadencia.
Grande fué tu dolor y desventura;
Marchitados se vieron tus laureles,
Mas te dieron consuelo en tu amargura
De Murillo y Velázquez los pinceles.
El genio apareció de la pintura
En tus horas amargas y crueles,
Y tus ojos llorosos contemplaban
Ricos lienzos que al mundo deslumbraban.
Cervantes con talento sin segundo
Te hizo reír y mitigó tu pena;
Fué su *Quijote* admiración del mundo,
Novela sin rival de gracía llena.
El genio creador, alto, fecundo,
De Calderón enalteció tu escena...
Cuadros, dramas, novelas y cantares
Tuviste por recreo en tus pesares.

Pero jamás, ni en tus amargas horas,
El heroísmo abandonó tu suelo;
Profanada por hordas invasoras,
Tus hijos te defienden con anhelo.
Las águilas de Francia vencedoras
Huyen de ti con temeroso vuelo,
Porque llena de arrojo y vehemencia
Supiste defender tu independencia.

Levanta, España, tu abatida frente,
Olvida tus pasadas aflicciones,
Pero nunca se borren de tu mente
De la historia las útiles lecciones.
Busca con celo y con afán ardiente
Del Supremo Hacedor las bendiciones,
Y te verás dichosa, respetada,
Y en tus nobles empresas prosperada.

Yo quiero que en tu cielo, patria mia,
Brille el iris de paz y de ventura;
Que progresen en ti de día en día
Las ciencias, las industrias, la cultura;
Que trabajen tus hijos á porfía
Por elevar tu nombre á gran altura,
Y que rica, feliz y floreciente,
Disfrutes de ventura permanente.





IX.

# LA CRUELDAD PARA CON LOS ANIMALES.

Quien maltrata á un animal
No muestra buen natural.

*(Máxima de Martínez de la Rosa.)*

Ayer tarde me encontré,
Paseando en la arboleda,
Al niño Fermín Eureda,
Que siempre travieso fué.
Un pajarito llevaba
En la mano, y pude ver
Que con inicuo placer
Al pájaro maltrataba.
Le reprendí lo que hacía
Con ciertas observaciones,

Mas de mis buenas razones
El pícaro se reía.
  Por librarlo de su mano
Y por echarlo á volar,
Quise el pájaro comprar,
Mas fué mi proyecto vano.
  Ni vendérmelo quería,
Ni de maltratar cesaba
Al animal, que piaba
Por el dolor que sufría.
  Fermín huyó de mi lado:
No sé después qué pasó;
Pero temo que murió
El pájaro desdichado.
  Maltratar de esta manera
Á los pobres animales,
Muestra instintos criminales
Y sentimientos de fiera.
  ¿Creó Dios á tales seres
Para malos tratamientos,
Ó para que en sus tormentos
Podamos tener placeres?
  Es crueldad manifiesta,
Que se debe reprimir,
Hacer, por gusto, sufrir
Á un sér que servicio presta.
  Esos pobres animales
Que nos hacen beneficio,
Ó nos prestan buen servicio
Como esclavos muy leales,

Debieran ser estimados
Como dones del Criador;
Y quien les causa dolor
Tiene gustos depravados.
Y si tienen que morir,
Pues su carne es alimento,
Con el más leve tormento
La muerte deben sufrir.
Niños, siempre recordad
La máxima que he citado,
Pues Dios ve con desagrado
Los actos de crueldad.





X.

# LA APLICACIÓN

Cuesta trabajo estudiar,
Pero da gozo aprender,
Y se puede compensar
La pena de trabajar
Por el gusto de saber.
Comprendo perfectamente
Que es buena la aplicación,
Pues es cosa muy corriente
Que estima mucho la gente
Al hombre de ilustración.
Y si la ciencia va unida
A la virtud, cual conviene,
Toda persona instruida
La estimación merecida
En la sociedad obtiene.

Pero en cambio es despreciada
Aquella infeliz persona,
Que por ser desaplicada
No aprendió en su tiempo nada,
Si la virtud no le abona.

Por el estudio se alcanza
La ciencia, la posición,
Honra, provecho, alabanza...
Con esta grata esperanza
¿Quién no tiene aplicación?

Y aunque el estudio no diera
Beneficio material,
La ciencia que el hombre adquiera
Será fuente duradera
Del placer intelectual.

Aplicado quiero ser:
La ciencia dice *¡Adelante!*
Mientras se pueda aprender,
No debe permanecer
La inteligencia ignorante.



# LOS EXÁMENES

Recitaciones propias para estos actos ó para las fiestas y veladas que siguen á los mismos



# RECITACIÓN

## PARA DAR PRINCIPIO Á LOS EXÁMENES.

Un acto serio y solemne,
Mis queridos compañeros,
Es el examen, no hay duda;
Al menos así lo entiendo.
Muchos temen al examen,
Mas sólo deben temerlo
Los niños desaplicados,
Que no aprovechan el tiempo.
El niño (1) que es estudioso
Y á la explicación atento,
El niño que es obediente
Y atiende á buenos consejos,
Cuando llegan los exámenes
No debiera tener miedo,

(1) Puede decirse también *el joven*, si así conviene.

Pues los justos profesores
Le darán con buen criterio
Calificación honrosa,
Según su merecimiento.
Pero en cambio, ¡qué de apuros,
Qué malos ratos, qué aprietos
Pasa el niño negligente
En estos casos, sabiendo
Qué no puede salir bien
Por haber perdido el tiempo!
«Ya llegó el infausto día,
—Dice el mocito con duelo—
Ya llegó la mala hora;
¡El examen!... ¡No hay remedio!
¿Y cómo me las compongo
Para salir del aprieto?»
Y con razón teme el chico
Su fracaso, porque luego
Ve en su casa malas caras,
Lleva castigos, ó al menos
De padres y de parientes
Recibe algún sermoneo;
Y sobre todo le acusa
Con tenaz remordimiento
Su conciencia, que le dice,
Como juez justo y severo:
«Obraste mal: reconoce
Tu indigno comportamiento,
Y aplícate en adelante
Para enmendar este yerro.»

El niño que es aplicado
(Aunque el caso es algo serio)
Del examen sale airoso
Y con estímulos nuevos.
¡Con cuánto gozo á sus padres
Les presenta el documento
Que acredita su conducta,
Su aplicación y su celo!
*¡Aprobado!*... ¡En hora buena!
Aun mejor si saca *Bueno!*
¡Un *Notable!* ¡qué alegría!
¡Un *Sobresaliente*!.... ¡Excélsior!
Y si Mención Honorífica
Obtiene, si obtiene Premio,
Entonces padres y amigos
Celebran de gozo llenos
La aplicación del muchacho
Que alcanzó tan feliz éxito.
  El examen no se hace,
Mis queridos compañeros,
Porque pasen un mal rato
Los alumnos del Colegio.
No tienen los profesores
Tal intención, tal deseo;
Pues solamente procuran
Nuestro bien, nuestro provecho.
¿No lo acreditan bastante
Con su actividad y celo,
Con su paciencia y cariño,
Con sus trabajos y esfuerzos?

El examen debe hacerse,
Y se hace, en cumplimiento
De las leyes, á las cuales
Fiel obediencia debemos.
Y además en el examen
Se pone de manifiesto
La aplicación del alumno,
La actividad del maestro.
Gozo tendrán nuestros padres,
Y gozo grande por cierto,
Al ver que no son perdidos
Sus afanes y desvelos;
Y satisfacción inmensa
Nuestros queridos maestros
Al mostrar públicamente
Los adelantos que hacemos.
Ánimo, pues, mis amigos;
Buen ánimo, compañeros,
Y sin temor y con calma
En tan solemnes momentos,
Hagamos ver que no han sido
Inútiles los esfuerzos
De los sabios profesores,
Que por nosotros han hecho
Cuanto les fuera posible
Con amor, paciencia y celo.
En esta ocasión, amigos,
En que tengo el privilegio
De hablaros, no extrañaréis
Que os dé muy buenos consejos.

De otro modo, mi discurso
Resultaría superfluo.
Aplicaos al estudio;
Emplead muy bien el tiempo,
Pues de este modo se llega
Á ser hombre de provecho.
No dediquéis largos ratos
Á la distracción y al juego,
Y de malas compañías
Apartaos sin recelo.
¿Queréis ser estimados
De padres y de maestros,
Y del mundo, que aunque malo,
En algo aprecia lo bueno?
Pues observad la conducta
Que os indican mis consejos,
Y el fruto recojeréis
Seguramente, á su tiempo.





# DISCURSITO

## APROPIADO PARA LA TERMINACIÓN DE LOS EXÁMENES.

Al terminar este acto,
Mis queridos compañeros,
Nuestros dignos profesores
Por especial privilegio,
Me conceden la palabra
Para hablar por corto tiempo.
Bien quisiera, amigos míos,
En tan solemnes momentos
Deciros alguna cosa
De importancia y de provecho;
Mas no siéndome posible
Por mi falta de talento
Disertar sobre algún tema,
Como fuera mi deseo,
Usaré de la palabra
Dándoos sanos consejos:

¿Veis al médico entendido,
Al ilustrado ingeniero,
Al abogado de fama,
Al instruido arquitecto,
Al catedrático sabio,
O al que es artista de mérito?
Pues todos cuando eran niños
Han aprovechado el tiempo,
Y su juventud pasaron
Estudiando con gran celo.
Llegaron por tal camino
A la altura en que los vemos,
Y su conducta nos sirve
Del más provechoso ejemplo.
Hasta el honrado artesano
Que en un oficio modesto
Se gana penosamente
El necesario sustento,
Sin aplicación no llega
A trabajar con buen éxito;
Y mientras más aplicado,
Tanto mayores progresos
Hará en el arte, llegando
A ser cumplido maestro.
No dediquéis largos ratos
A la distracción y al juego,
Sino el tiempo necesario
Para dar algún recreo
A la mente fatigada
Con los estudios; y luego

Volved á vuestras tareas
Procurando con empeño,
Sin olvidar lo aprendido,
Aprender siempre de nuevo.
La ociosidad es la madre
De todo vicio, creedlo;
Y el niño que ocioso vive
No puede ser niño bueno.
De las malas compañías
Apartaos sin recelo,
Pues peores que enemigos
Son los malos compañeros.
Del enemigo os guardáis
Obrando con mucho acierto,
Que nada bueno se espera
De sus malos sentimientos
Pues así debéis guardaros
De amigos que no sean buenos,
Aunque muestren cariñosos
Profesaros grande afecto.
Como están ya corrompidos,
Procurarán corromperos;
Y en su conducta veréis
Tan sólo malos ejemplos.
Si junto al fruto dañado
Se coloca el fruto bueno,
Al segundo se trasmite
La corrupción del primero.
No olvidéis que vuestros padres
Merecen todo respeto,

La más cumplida obediencia,
Y el más acendrado afecto.
Ellos son representantes
Del Padre que está en los cielos;
Y el niño que no los honra,
Como dice el mandamiento,
Sufrirá tarde ó temprano
Gran castigo sin remedio.
¡Cuántos son los beneficios
Que á nuestros padres debemos!
Ellos cuidan de nosotros
Con amor, constancia y celo,
Nos visten, nos alimentan,
Procuran nuestro provecho,
Y se imponen sacrificios
Que nunca pagar podemos.
¿No es justo, pues, que nosotros
Procurando complacerlos,
Hagamos cuanto nos mandan
Y con amor los honremos?
  Comprendo perfectamente
Que no digo nada nuevo;
Mas ya que hablar me propuse
En tan solemnes momentos,
Creí lo más oportuno
Decir lo que dicho llevo.
¿Queréis ser estimados
De padres y de maestros,
Y del mundo, que aunque malo,
En algo aprecia lo bueno?

Pues observad la conducta
Que os indican mis consejos
Y el fruto recogeréis
Seguramente á su tiempo.
  Mas terminar no quisiera
(Y no termino en efecto)
Sin manifestar por todos
El mucho agradecimiento
Que los dignos profesores
Merecen por lo que han hecho.
¡Dios bendiga sus trabajos
Y premie su mucho celo!



# RECITACIÓN

PARA DAR PRINCIPIO Á LOS EXÁMENES EN UN COLEGIO DE NIÑAS.

---

Nuestra digna profesora
Anunciado nos tenia
Que se acercaba este día
De grande solemnidad.
Desde luego lo creímos;
Mas ninguna se pensaba
Que á todas nos esperaba
Tal emoción, en verdad.
Ilustres autoridades
Nos honran con su presencia;
Distinguida concurrencia
Asiste al acto escolar;
¿Qué niña no se conturba
En tan solemne momento,

No pudiendo con su acento
Las ideas expresar?
  No extrañéis, pues, señores,
Que en ocasión como esta,
Por cortedad manifiesta
No respondamos tal vez,
Por completo, á la esperanza
Que hayáis, quizá, concebido,
Ni á vuestro celo entendido,
Ni á vuestro noble interés.
  Mas cumple en este momento
Declarar con todas veras,
Que mis tiernas compañeras
Con bastante aplicación
Procuraron dignamente
Responder á cada hora
De la activa profesora
Á la sabia dirección.
  En Gramática, Aritmética
Urbanidad y Lectura,
En Historia, en Escritura,
En Labores y demás,
Quisimos ser aplicadas
Y algún adelanto hicimos,
Mas con todo no pudimos
Á gran altura llegar.
  En nombre, pues, del Colegio,
Recomiendo la indulgencia
Á esta noble concurrencia
Que se ha dignado asistir

Al examen, demostrando
Que se interesa y desvela
Por el bien de nuestra escuela
Y por nuestro porvenir.
  Tal interés nos inspira
Profundo agradecimiento,
Y aunque turbada, es mi intento
Poderlo así declarar.
Como también es muy justo
Que á nuestra digna maestra
De gratitud una muestra
Debamos hoy tributar.
  Ella con celo y ternura,
Con incansable paciencia,
Nos inculca de la ciencia
La provechosa verdad;
Y procura diligente
Grabar en los corazones
Las saludables lecciones
De virtud y de bondad.
  Segunda madre que mira
Por nuestro bien y adelanto,
Y que se interesa tanto
Por darnos educación,
Que hasta en los leves castigos
Que nos impone, revela
Que por hallar se desvela
Sólo nuestra corrección.
  Reconozcamos, amigas,
Tanto celo y diligencia,

Tanta bondad y paciencia,
Con eterna gratitud;
Y en el examen ahora
De nuestra parte pongamos
Por mostrar que aprovechamos
Tan noble solicitud.





# DISCURSO

*Para la terminación de los Exámenes en un Colegio de Niñas.*

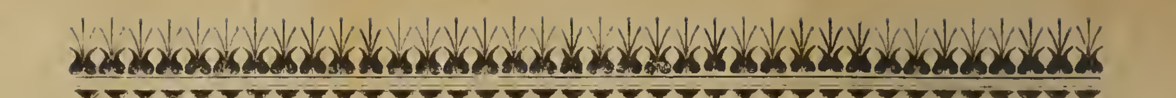
Al terminar este acto,
Que deja grato recuerdo,
Nuestra digna profesora
Me concede el privilegio
De dirigir la palabra,
Aunque por breves momentos,
A esta noble concurrencia
Digna de nuestros respetos,
Y á mis tiernas compañeras
Las alumnas del Colegio.
¿Mas qué podré yo deciros
Siendo escaso mi talento,
Corta mi sabiduría
Y más corto aún mi genio?
Pero puesta en este trance,
Hablaré, no hay más remedio;

Y no por fuerza, señores,
Mas por voluntad, sabiendo
Que tenéis mucha indulgencia,
Como hemos podido verlo,
Y disimular sabréis
Del discurso los defectos.
   Quiero dar cordiales gracias,
En nombre de este Colegio,
A la ilustre concurrencia
Que llena de noble celo
Ha presenciado el examen,
Y con señalado afecto
Nos estimula y anima
En el estudio y progreso.
Las dignas Autoridades
Que nos honran asistiendo
Al acto, tambien merecen
Gratitud, honra, respeto,
Porque miran diligentes
Por el adelanto nuestro.
   De la ilustre profesora,
A quien tanto le debemos,
¿Qué diré si cuanto diga,
Será pálido, incompleto,
Y su modestia se ofende
Las alabanzas oyendo?
Baste decir que por ella,
Hasta el morir, sentiremos
La gratitud que merece
Unida al más caro afecto.

Y terminada esta parte
De gracias y cumplimientos,
Que no son vanas palabras,
Porque mentir no debemos,
Sino la expresión sincera
De profundos sentimientos,
Continuaré mi discurso
Con saludables consejos.
Amigas y compañeras:
Bien sabéis que en el Colegio
Por nuestro bien nos enseñan,
Nos corrigen los defectos,
Nos inculcan sanas máximas
Y nos dan buenos ejemplos.
Ahora lo que hace falta
Es... ¡que los aprovechemos!
La niña que es aplicada
Y obediente á los preceptos
De padres y de maestras,
Debe aprovechar el tiempo
No empleando largas horas
En la distracción y el juego.
Yo bien sé que es agradable
Jugar mucho, contar cuentos,
Y arreglar á las muñecas
Vestiditos y sombreros...
Todo esto puede hacerse
Por distracción ó recreo;
Pero con tiempo contado,
Y á los estudios volviendo,

O á los útiles trabajos
Que son de grande provecho.
  No deberéis contentaros
Con hacer en el Colegio
Lo que os mandan, estudiando
Las lecciones con empeño,
O trabajando en labores
Con el más cumplido esmero;
En vuestras casas debéis,
Tras corto rato de juego,
Emprender algún trabajo
De utilidad y provecho,
Que ofrecer á padre ó madre
En cariñoso recuerdo
De su día, cual ofrenda
De amor y agradecimiento.
  De una madre la ternura
Y de un padre los desvelos,
Merecen de toda hija
El más acendrado afecto,
La más cumplida obediencia
Y el más profundo respeto.
¡Una madre! ¿Quién podría
Decir cuánto le debemos?
Ella con su propia sangre
Alimentó nuestro cuerpo,
Y en la infancia desvalida
Nos cuidó con tal esmero,
Que después de Dios, por ella
Nuestra existencia tenemos.

¡Qué desgraciada es la niña
Que no guarda el mandamiento
De honrar al padre y la madre,
Como Dios tiene dispuesto!
No tengáis amor al lujo:
¡Este es un grave defecto!
La sencillez, la modestia,
Son el mejor ornamento
De una niña virtuosa,
Que debe atender primero
A la hermosura del alma
Que á los adornos del cuerpo.
La vanidad presumida
Es un lazo del infierno,
Que á la perdición arrastra
A muchas, en todo tiempo....
Algo más puedo deciros
Con los mejores deseos;
Aunque comprendo, queridas,
Que no digo nada nuevo.
Y como este mi discurso
Largo y pesado va siendo,
Terminaré de seguida
Deseando que el recuerdo
De solemnidad tan grata
Y de tan sanos consejos,
Se conserve en vuestra mente
Mientras os dé vida el cielo.



# DISCURSO

PARA LA REPARTICIÓN DE PREMIOS EN UN COLEGIO DE NIÑOS.

Llegó el momento esperado
De grata satisfacción,
Para que el niño aplicado
Reciba con mucho agrado
El precioso galardón.
¡Grande bondad han tenido
Nuestros dignos profesores
Si premios han ofrecido,
Para animarnos ha sido,
Cual celosos bienhechores.
Y aunque quisimos cumplir
Nuestro deber á conciencia,
Lo que hemos de recibir
Se debe de atribuir
Primero, á vuestra indulgencia.

No hay mérito suficiente
En nosotros, lo sabemos;
Y por eso humildemente
De veras agradecemos
El galardón excelente.

Que la pura gratitud
En nuestros pechos se anida,
Y esta sincera virtud
Con noble solicitud
Se mostrará en nuestra vida.

Para mejor responder
Al preciado galardón,
Yo me atrevo á prometer
Que en nosotros se ha de ver
Aún mayor aplicación.

Que del niño no premiado
La envidia no se apodere:
Que se sienta estimulado
Y hallará por aplicado
El premio que mereciere.

Tiempo tiene de enmendar
Su falta de aplicación.
En adelante, á estudiar,
Procurando adelantar
Con laudable emulación.

Con este fin se concede
La agradable recompensa,
Que á nuestro mérito excede;
Y el profesor la dispensa
Á quien hace lo que puede.

Amigos, animación:
Lejos la envidia rüin;
Haya, pues, aplicación
Y constante emulación
De nuestra vida hasta el fin.
Á ser hombres llegaremos,
Si Dios guarda nuestra vida;
Siempre con fe trabajemos,
Y á su tiempo gozaremos
La recompensa debida.

